



## TRANSICIONES

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA

*Después de las elecciones*

**E**ste domingo 30 de enero se llevaron a cabo comicios en Iraq para elegir a los 275 miembros de la Asamblea Nacional Constituyente, cuya misión será la de redactar una nueva constitución que servirá de marco para elegir posteriormente a su presidente. Un total de 14 millones de iraquíes fueron convocados a votar, la mayoría de la etnia chiíta (60% de la población total) y kurda (15% de la población), 18%, decidieron boicotear el proceso; a pesar de ello, de que el 45% de los iraquíes viven en zonas urbanas consideradas por el ejército de Estados Unidos como peligrosas para votar, la elección fue calificada como exitosa. Se estima que acudieron a las urnas el 60% de los ciudadanos convocados.

Se trata de una gran victoria... para George W. Bush. Efectivamente, las elecciones son un gran triunfo después del desastre de la invasión norteamericana. El anterior, la captura de Saddam Hussein, fue sin duda considerado un gran logro, pero nada comparable con este golpe democrático. En un país ocupado, que rápidamente parecía convertirse en el nuevo Vietnam, la convocatoria electoral llevó a las urnas, en un número mayor del esperado, a cientos de miles de iraquíes. Por paradójico que suene, con su voto masivo evidenciaron que no están a favor de mantener ocupado su territorio por fuerzas extranjeras. Si logran ponerse de acuerdo para redactar una

nueva constitución, las fuerzas norteamericanas podrían salir de su territorio en un tiempo estimado de dos años. El reto es mayúsculo; sobre todo porque cada uno de los grupos étnicos tendrá que ver reflejados sus intereses. Como se recordará, bajo el régimen dictatorial de Saddam Hussein, eran los sunitas quienes ejercían el poder sobre el restante 82% de la población. Ahora lo más difícil para los constituyentes es redactar una carta magna incluyente. La democracia no parece un régimen que se vislumbre en el horizonte iraquí. Sobre todo por el papel que cumple la religión y que conducirá seguramente hacia un Estado teocrático a la manera del iraní. Ello significa que al final del proceso estaremos como al principio, es decir, sin democracia y con un gobierno chiíta dominado por los ayatolas.

El otro gran problema es que en su discurso de renovación de mandato, George W. Bush se comprometió a combatir a todas las tiranías y regímenes dictatoriales del mundo, mismos que se estima suman 46. De manera notoria se encuentra a la cabeza Irán en el Medio Oriente y Cuba y Venezuela en nuestro continente. El discurso mesiánico del presidente Bush debe preocuparnos. El caso de Iraq, hasta el momento, parece darle la razón. No había armas nucleares, pero la invasión condujo a la captura de Hussein y a que los iraquíes fueran a las urnas. En esa lógica, la ocupación queda justificada. Además, el pueblo norteamericano le expresó

su apoyo en las urnas el pasado 2 de noviembre. La legitimidad electoral parece confirmar sus creencias de que dios está de su parte y que su misión es salvar al mundo.

Al parecer solamente una crisis interna puede neutralizar las ansias intervencionistas del presidente texano. Eso lo dice la experiencia de la guerra de Vietnam; las movilizaciones internas obligaron al retiro de las tropas. Ahora, la oposición podría venir desde el lado de la economía. ¿Cuántas operaciones bélicas soporta la economía del norte? ¿Cuál es el déficit público manejable? ¿Qué recortes en renglones básicos podría tolerar la sociedad norteamericana? Independientemente de las respuestas, también es cierto que la llegada masiva de fétretos conteniendo los cadáveres de soldados norteamericanos puede abrir las cicatrices de la tragedia de Vietnam.

En ese contexto, es difícil imaginar una mejora en la relación bilateral entre México y Estados Unidos. En su afán por liberar al mundo, crecerá la paranoia de la venganza de las fuerzas del mal. Además, se radicalizará la idea de que quien no sea aliado, será enemigo de la libertad. Sellar las fronteras a la entrada de terroristas será prioritario para el gobierno federal norteamericano, antes que signar acuerdos migratorios o favorecer los intereses de nuestros connacionales. Al menos por los siguientes cuatro años seguiremos con nuestra distante vecindad.

Correo electrónico: victorae@dns.colef.mx

El autor es investigador del Colegio de la Frontera Norte.